

Entornos residenciales de la clase media: Representaciones y configuración de estilos de vida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el primer cordón del Conurbano Bonaerense en 2019.

Ayelen Cione y Francisco David Costa.

Cita:

Ayelen Cione y Francisco David Costa (2019). *Entornos residenciales de la clase media: Representaciones y configuración de estilos de vida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el primer cordón del Conurbano Bonaerense en 2019. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/184>

Entornos residenciales de la clase media: Representaciones y configuración de estilos de vida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el primer cordón del Conurbano Bonaerense en 2019

Ayelén Daiana Cione | Estudiante de Lic. en Sociología. FSOC-UBA|

ayelencione@gmail.com

Francisco David Costa | Estudiante de Lic. en Sociología. FSOC-UBA. |

franciscodavidcosta95@gmail.com

Ana Sendón | Estudiante de Lic. en Sociología. FSOC-UBA. |

anaasendon@gmail.com

Eje 3: Estructura social, demografía, población

Mesa 42: Análisis de clases sociales: teorías, metodologías y problemáticas de investigación actual en América Latina

Resumen

“Cada zona de residencia refleja una posición en la estructura social y los estilos de vida que estas posiciones conllevan” (Boniolo y Estévez Leston, 2017). Los territorios configuran estructuras de oportunidades de acceso a determinados capitales, a la vez que las oposiciones sociales, principios de visión y división, constituyen categorías de percepción, es decir, representaciones sociales, que moldean los modos de vida de las diferentes clases (Bourdieu, 1999). Así, los entornos residenciales dan pie a la conformación de recursos, y trayectorias de vida, configurando un estilo de vida particular a ciertas clases sociales, a través de una socialización territorial (Boniolo y Estévez Leston, 2017).

Desde esta perspectiva nos proponemos analizar las representaciones que le otorgan a los entornos residenciales, las personas de clase media en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el primer cordón del Conurbano Bonaerense en el año 2019 y su influencia en la configuración de sus estilos de vida.

Se utilizó una metodología cualitativa realizándose cinco entrevistas semi estructuradas, con el objetivo de recuperar los significados, interpretaciones y valoraciones que las personas tienen acerca de sus entornos residenciales.

Palabras clave: entornos residenciales, clase social, estilos de vida.

INTRODUCCIÓN

Tanto las clases sociales como el territorio son dos factores que han cobrado importancia en el análisis de la estructura social contemporánea. En efecto, el primero funciona como un eje de estratificación y desigualdad social, mientras que en el segundo se anclan relaciones entre las personas y con el mundo que tienen que ver con posiciones de clase determinadas. En las últimas décadas, han crecido en número las líneas de investigación que abordan, tanto desde perspectivas cualitativas como cuantitativas, los fenómenos de estratificación y movilidad social y su relación con el territorio (Boniolo y Estévez Leston, 2017; Solís y Puga, 2011; Rubiales Pérez, 2017), los espacios residenciales metropolitanos (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015), los procesos de segregación y fragmentación urbana (Pérez y Márquez Belloni, 2004; Salvia y De Grande, 2008; Rodríguez, 2008; Svampa, 2004; Sánchez y Villa, 2002; Groisman y Suárez, 2006), la constitución de identidades y estigmas territoriales (Quinceno Toro y Sanín Naranjo, 2009; Kessler, 2012) y los procesos de distinción en el territorio (Roitman, 2011; Méndez, 2004.)

En este trabajo, nos proponemos analizar las representaciones que le otorgan a los entornos residenciales las personas de clase media en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Primer Cordón del Conurbano Bonaerense en el año 2019 y su influencia en la configuración de sus estilos de vida, desde una perspectiva cualitativa. Nuestros supuestos parten de que el lugar de residencia, al ser el lugar donde se configuran vínculos sociales y expectativas, refleja la clase social de pertenencia de sus habitantes. Así, no solo son indicadores del acceso un escenario de oportunidades y limitaciones, de acuerdo a la posesión de ciertos capitales, sino que también son el lugar refractario de determinados estilos de vida, gustos y signos de distinción. En este sentido, se puede sostener que los estilos de vida de las clases no se constituyen de manera autoproducida, sino que se encuentran en relación con otras posiciones sociales con las que entablan luchas por la diferenciación, constituyendo fronteras y límites simbólicos que marquen un “ellos” y un “nosotros”.

Comenzaremos retomando los conceptos teóricos de entornos residenciales, representaciones sociales, estilos de vida, clases sociales y una breve caracterización del Primer Cordón del Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para articularlo con los testimonios de nuestras cinco entrevistadas a través de tres apartados que reflejan los patrones comunes en ellos: la sociabilidad barrial, el barrio y los estilos de vida desiguales y la inseguridad en el barrio.

ENFOQUE TEÓRICO

Habitando el espacio social:

El territorio es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales (Lefebvre, 2013:13). El territorio constituye el espacio donde se lleva a cabo la vida social de los sujetos y, como tal, imprime una serie de características que tienden a establecer diferencias y posiciones en el entramado de relaciones sociales que lo componen.

En primer lugar, siguiendo a Bourdieu (1999), podemos decir que el espacio social se estructura a través de las posiciones sociales en las que se distribuyen los agentes, que se encuentran en relación de oposición unas con otras, y se definen a partir de esas oposiciones, a la manera de distinciones entre unas y otras. Estas oposiciones sociales inscriben en las estructuras mentales, el pensamiento y el lenguaje de los agentes, como categorías de percepción que establecen principios de visión y división del mundo, así como sistemas de preferencias (habitus) (Bourdieu, 1999). Por su parte, el espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque nunca se traspasa completamente: lo hace de manera más o menos turbia. La retraducción de la posición de los agentes sociales en el espacio social sobre el espacio físico, se da a partir de la distribución de esos agentes en la estructura espacial de distribución de bienes o servicios. De esta manera, los agentes sociales ubicados en un lugar del espacio tienen acceso a determinadas oportunidades de apropiación de los bienes o servicios, en función de su capital y de la distancia que los separe de ellos. (Bourdieu, 1999).

En este sentido, las posiciones de los sujetos en el espacio social contribuyen a desarrollar una estratificación particular del espacio, que a su vez determina una estructura de oportunidades para los sujetos. Esta estratificación produce una diferenciación de los espacios que se traduce en diferencias sociales y segregaciones en los vecindarios. El capital que los agentes posean determina su capacidad de dominar el espacio, de mantener distancia con las personas y las cosas que son vistas como indeseables, a la vez que acercarse a aquellas que son deseables (Bourdieu, 1999: 4).

Las representaciones sociales:

Sin embargo, los individuos no se relacionan con el mundo como una realidad brutal, sino que lo hacen a través de mediaciones (Wacquant, 2017). Entendemos que las representaciones sociales constituyen un concepto central para analizar la constitución de la realidad social por

parte de los individuos. En este marco, ellas son entendidas como sistemas de valores, ideas, creencias y prácticas que producen los sujetos (Moscovici en Elorza, 2014:126). En primer lugar, producen un ordenamiento que posibilita a los individuos orientarse en el mundo material y social, a la vez que les proveen de un código para el intercambio social, que permite nombrar y clasificar el mundo y la historia individual y colectiva (Moscovici en Elorza, 2014:126). Las representaciones sociales constituyen maneras de pensar la realidad cotidiana, son una forma de conocimiento social moldeado a partir de las experiencias y de las informaciones y modelos recibidos por la tradición y la educación (Jodelet en Elorza, 2014). Así, las representaciones sociales moldean prácticas en el mundo, funcionando como guías para la interpretación y la acción (Abric en Elorza, 2014). De esta manera, en la vida social se configuran representaciones mentales, actos de percepción, apreciación y reconocimiento, que configuran tanto la forma de experimentar un espacio particular como la forma de construir las relaciones sociales (Quinceno Toro y Sanín Naranjo, 2009).

Así, las categorías y los cursos de acción de los individuos no se construyen cada vez desde cero, sino que pertenecen a un repertorio cultural predefinido. Los sujetos elaboran distinciones conceptuales para categorizar objetos, personas y prácticas (Lamont y Molnar, 2002, en Saraví, 2015). Estos límites simbólicos establecen sistemas de jerarquías, de similitudes y diferencias que marcan una frontera entre un “nosotros” y un “ellos” (Bayón en Saraví, 2015). La creación de distancias culturales es fundamental para marcar distancias y diferencias sociales, de poder, físicas. Así, la desigualdad social es producida a partir de las distancias sociales que se trazan entre sectores de la población (Saraví, 2015).

Vivimos en barrios, asistimos a escuelas y cines, o adoptamos estilos que compartimos con otros con los que nos sentimos cercanos y a gusto (...) aun las elecciones más íntimas que hacemos en nuestras vidas, como parejas, amigos o vecinos están constreñidas por una distribución social previa de los individuos en ciertas escuelas, clubes, y barrios, que a su vez contribuyen a moldear nuestras preferencias (Bottero, 2007). Preferimos o nos sentimos a gusto en determinadas escuelas, barrios o cines, por ejemplo, porque esas preferencias fueron construidas en condiciones sociales compartidas con los "otros" que podemos encontrar en esas escuelas, barrios o cines. (Saraví, 2015:46).

Estilos de vida:

En síntesis, proponemos que el lugar de residencia de las personas es un elemento que reproduce la clase social de pertenencia de quienes lo habitan, es decir que la socialización territorial configura y reproduce posiciones de clase. Ya que, por un lado, pone de relieve el acceso a determinados capitales, configurando un escenario de oportunidades y limitaciones, y

por el otro, diferencia grupos y configura estilos de vida particulares (Boniolo y Estévez Leston, 2017: 103). “Los barrios, más allá de cumplir su función de ser el lugar físico donde las personas viven, reflejan determinados estilos de vida; al punto que comienzan a ser indicadores que evidencian tanto la capacidad de pago que tienen quienes allí viven, como el gusto y la socialización con las instituciones de la comunidad” (Boniolo y Estévez Leston, 2017: 103). Así, los barrios son los lugares donde se lleva a cabo una socialización territorial, donde se construyen vínculos y se configuran expectativas (Boniolo y Estévez Leston, 2017, 101).

A su vez, las distinciones sociales se constituyen por las posiciones diferenciales que los individuos ocupan en un espacio social. Así, estas configuran posicionamientos sociales a partir de las cuales los sujetos se diferencian frente a “otros” en un espacio social determinado (Quinceno Toro y Sanín Naranjo, 2009). Si Bourdieu afirma que “existir en un espacio, ser un punto, un individuo en un espacio, significa diferir, ser diferente” (Bourdieu en Quinceno Toro y Sanín Naranjo, 2009), entonces, se puede entender el habitar un espacio como una práctica social en la que se despliega una competencia social y cultural, un conocimiento y una memoria que le permiten a un sujeto apropiarse y/o interactuar con otros en ese espacio (Quinceno Toro y Sanín Naranjo, 2009).

De esta manera, el juego de distinciones en que se inscriben los estilos de vida nos lleva a pensar en la relación con aquellos “otros” frente a los que se posicionan los sujetos en su vida cotidiana. La vida en el barrio, las actividades recreativas, el gusto y el trabajo se desarrollan como estrategias en las que la socialización intrafamiliar y territorial dejan su marca, pero que a la vez se constituye en procesos de diferenciación con otros modos de habitar y percibir el espacio. La posición sostenida en este trabajo es que los modos de habitar y apropiarse de la ciudad, las actividades que se desarrollan en ella, y los usos legítimos o no del espacio, son definiciones sociales que parten de esquemas de visión del mundo y sistemas de preferencia que se constituyen a partir de la diferencia.

Clases sociales:

Por otro lado, entendemos que las sociedades están constituidas por clases sociales de manera fundamental. Las clases son agrupamientos de sectores de la población que comparten una posición similar en la estructura económica, definida a partir del control de recursos escasos que se valorizan en el mercado y que brindan oportunidades de vida y poder desigual (Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera y Rogulich, 2015). A la vez, al compartir una inserción similar en la estructura económica, los individuos que pertenecen a una clase comparten formas de pensar y actuar (Germani 1955 en Dalle et. al., 2015). Las clases sociales también configuran

experiencias comunes y campos de interacción que condicionan la vida de las personas y sus descendientes (Sautu en Dalle et. al., 2015) Los enfoques contemporáneos, tanto el enfoque marxista de Wright, como el weberiano de Goldthorpe o Parkin, comparten la perspectiva de que las clases “disputan la apropiación de los recursos de capital, autoridad y calificaciones.” (Dalle et. al, 2015: 261).

El esquema de posiciones de clase utilizado es tomado de Dalle et. al (2015), que se basa en una reelaboración de Palomino y Dalle (2012) del esquema desarrollado por Germani, correspondiente a la sociedad argentina de comienzos del siglo XX. En este esquema, la clase media incluye dos estratos: el estrato medio superior y el estrato medio inferior (Dalle, et. al, 2015). En el primer grupo, se incluyen a los profesionales, tanto asalariados como autónomos y los directivos de nivel medio, así como la llamada “mediana y pequeña a burguesía”. Mientras que los primeros incluyen aquellos que poseen profesionales y/o se encuentran en posiciones donde dirigen o contribuyen al proceso de organización del trabajo, con mayor salario, autonomía y decisión sobre tareas laborales, los segundos son empresarios que dirigen establecimientos que tienen entre 5 y 49 empleados. Por su parte, el estrato medio inferior está compuesto en su mayor parte por grupos asalariados como técnicos, empleados administrativos y docentes. Pero además, se ubican en este sector a los microempresarios que poseen establecimientos con menos de cinco empleados, así como trabajadores cuenta propia, que poseen local propio o aquellos que no lo poseen pero tienen capacitación técnica (Dalle et. al, 2015).

El Área Metropolitana de Buenos Aires:

El territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires es un espacio heterogéneo. Dentro del Conurbano bonaerense los partidos del primer cordón poseen rasgos que lo acercan hacia la geografía de la Ciudad de Buenos Aires por cuestiones de cercanía: Los partidos “que presentan una mejor performance –de servicios y demográfica– se ubican en la zona noreste de la aglomeración aumentando la brecha social respecto de aquellos partidos más pobres –pertenecientes a la segunda corona y aquellos ubicados en zona sur del primer cordón” (Morano, Lorenzetti y Parra en Suárez y Arce, 2010:25). Esto hace interesante observar una comparación entre una territorialidad de la Ciudad de Buenos Aires, que concentra servicios y oportunidades frente a la territorialidad heterogénea del Conurbano bonaerense.

Por otro lado, a partir de los años 80, se puede hablar de procesos de fragmentación del conjunto urbano, que ya no estará integrado (Prévôt Schapira, 2001). Estos procesos se acelerarán en la década siguiente a través de políticas orientadas a la apertura comercial y financiera, la privatización de empresas públicas y modificaciones en la legislación laboral,

tendientes a la "flexibilización" de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y al sector servicios (Maceira, s/f). A mediados de los noventa ya podía inferirse la brecha entre una franja de sectores "ganadores" del período y estratos "perdedores", afectados por el desempleo, precarización laboral y deterioro salarial (Svampa en Maceira s/f). El resultado fue un modelo de ciudad disperso, fragmentario, con sistemas y jerarquías diferentes y una acentuación en la polarización residencial.

De esta manera, se consolidaron territorios diferenciales, donde se opone la segregación autoinducida de sectores de altos ingresos en barrios privados, y la segregación estructural de los sectores pobres en asentamientos y villas miserias. Por su parte, los sectores intermedios se caracterizan por estilos de "atomización privatizadora" (Soldano, 2008). Así, se configura un modelo de ciudad fragmentada, cruzada por múltiples fronteras que dividen el espacio en un continuum que se empobrece (Prévôt Schapira, 2001).

El repliegue sobre los espacios privados de los empobrecidos, el aumento de la violencia y el miedo a la inseguridad contribuyen a esas formas de separación de pequeños espacios entre sí, como si la sociedad debilitada por la crisis no soportara más la vulnerabilidad de los espacios públicos" (Prévôt Schapira, 2001:51).

En este sentido, Saraví (2015) habla de la coexistencia de mundos social y culturalmente distantes y aislados para definir la fragmentación social. Esto produce la pérdida de experiencias sociales compartidas entre sectores sociales diferentes (Saraví, 2015).

METODOLOGÍA

Se utilizó una estrategia metodológica cualitativa, a partir de la realización de cinco entrevistas semi-estructuradas a mujeres de clase media que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el primer cordón del Conurbano Bonaerense en el año 2019. La selección de casos realizada es de tipo teórica, siendo las entrevistadas pertenecientes a ocupaciones típicas de clase media. La muestra y la guía de entrevistas fueron construidas con el objetivo de aportar al análisis de las representaciones sobre los entornos residenciales y la educación, y su relación con la configuración de estilos de vida de esas personas. Por una cuestión de orden y de espacio, en el presente trabajo se presenta la primera parte del análisis de las entrevistas, esto es las representaciones sobre los entornos residenciales y su relación con la constitución de estilos de vida; y se deja para la siguiente etapa el análisis de las representaciones sobre la educación.

Una entrevista supone una situación social en la que el entrevistador busca obtener los puntos de vista y las valoraciones del entrevistado. Esto permite obtener las representaciones

de los entrevistados, tanto sobre su entorno residencial como de la educación. Esta técnica presenta una gran riqueza al profundizar en los temas, experiencias, sentimientos, sistemas de representación, valores y creencias.

En esta investigación, se utilizó un tipo de análisis temático, en el que se identificaron temas en común que se presentaron en las entrevistas, a la vez que se tuvieron en cuenta cuestiones emergentes en cada una de ellas. Los datos se procesaron mediante una codificación. Tomando a Strauss y Corbin (2002), los datos se desagregaron en códigos y éstos se agruparon, a su vez, en categorías en base a criterios definidos teóricamente y a los temas relevantes que surgieron en las entrevistas.

Y TU BARRIO... ¿CÓMO ES?

Sociabilidad barrial:

Los barrios pueden ser entendidos como entidades fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de las generaciones. En sus encuentros cotidianos, que pueden pasar desapercibidos a los extraños, se generan códigos de conducta que los diferencian de otros barrios (Martínez en Ramírez et. al, 2007) En este sentido, en el barrio se conservan tradiciones y costumbres que habilitan una determinada identidad, cultura, forma de vida y arraigo a ese espacio (Ramírez et. al, 2007). Nuestras entrevistadas, en particular, le otorgaron un papel importante a la cercanía de sus familias al momento de elegir sus lugares de residencia y resaltaron la permanencia de sucesivas generaciones en esos espacio, haciendo hincapié en el sentimiento de pertenencia que ello les provocaba. Más allá de ser el barrio el lugar donde viven, este constituye para ellas un submundo de confort del que a veces cuesta salir. Si bien relatan la carencia de una amplia oferta de restaurantes, shoppings, espacios recreativos, cines y teatros, la existencia de los comercios elementales para la vida cotidiana cobra preponderancia a la hora de pensar en dónde radica la comodidad de las entrevistadas al referirse a sus barrios:

E: Y... ¿por qué decidieron siempre mantener, digamos, en Temperley?

M: No sé (riéndose) Yo calculo que hay una cosa así, que uno no se da cuenta por qué, pero bueno, sí, los dos somos bastante familiares, ehh, de hecho es el barrio de Luis ese, porque él tiene la librería ahí y el se crió en frente, este... yo estaba un poco más alejada, pero también, a 8 cuadras, tampoco demasiado... pero bueno, qué se yo, no sé, esa cosa de, de, de como que es tu lugar de pertenencia, tu barrio...

E: Claro

M: Y aparte tener todos, toda la familia cerca. O sea, yo tengo a mi mamá y a mi papá cerca... El tenía a su mamá ahí a dos cuadras en las torres de Temperley... como que todo giraba ahí." Mabel (Abogada - 48 años - Temperley)

"M: Y... es un barrio de... de clase trabajadora que, que está caracterizado por familias que viven desde hace muchísimos años, generaciones y generaciones, te encontrás en el club, te encontrás en la parroquia, te encontrás en los bomberos, en todas las instituciones te vas encontrando con los hijos de, los nietos de (...)" Mariana (Profesora y Directora de un colegio - 40 años - Gerli)

Como bien dijimos, además del componente familiar, la cercanía de las entrevistadas con los transportes, comercios y servicios capaces de satisfacer las necesidades cotidianas resultó una característica importante a la hora de indagar las cualidades positivas de sus entornos residenciales. Así como también la confianza que brinda el "conocerse entre todos desde siempre", entendiendo a la confianza enmarcada en las relaciones de vecindad como un valor cada vez más escaso en las sociedades contemporáneas (Svampa, 2004). Podríamos afirmar que para ellas "menos es más", que si bien no describen una amplia variedad de servicios, valoran la eficiencia de aquellos con los que cuentan. Quienes atienden los comercios no son gente que viene de lejos a trabajar durante algunas horas del día y luego vuelven a sus casas ubicadas en otras localidades, sino que muchos viven donde trabajan, conocen a los habitantes, sus nombres, sus familiares y sus códigos. Lejos de ser algo externo a los residentes, son un engranaje más de la sociabilidad del barrio.

"E: Y cuando vos decís con sus cosas, con su gente, ¿por qué? O sea, ¿cómo es el barrio? ¿qué te gusta, que no te gusta de, de donde vivís?"

M: Es que... ¿qué me gusta? Y lo que me gusta es la comodidad de tener un medio de transporte en la esquina de mi casa, tener un remis que conozco hace 20 años que está a dos cuadras, le tengo confianza, que lo llamo y le digo "Alberto, ¿me pasás a buscar que estoy en tal lado? Te lo pago mañana que voy al cajero", tener una almacenera en la esquina, que también, voy corriendo y le digo: "Graciela, no tengo papel higiénico (riéndose) dame, dame" lo llevo corriendo y se lo pago al otro día. El barrio tiene eso, el que te conocen... te conocen de siempre." Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

"E: ¿Y los vecinos cómo son? ¿Te llevás bien con los vecinos?"

M: Sí

E: ¿Tenés relación?"

M: Sí, me llevo bien porque... ehh, es medio loco, ¿no? Pero emm, por ejemplo, estamos nosotros que, vivimos ahí, en frente tenemos el negocio, la librería. Mi vecina de al lado, es la que tiene la casa de perfumería sobre Cangallo. El chico de enfrente tiene la inmobiliaria del barrio. Es como que... emm, se mezcla un poco el tema de que viven donde trabajan, muchos. El bazar de la esquina." Mabel (Abogada - 48 años - Temperley)

El barrio y los estilos de vida desiguales:

Las condiciones materiales de vida, la distribución de los ingresos y otros recursos no explican ni generan automáticamente el distanciamiento social entre los individuos. Si bien los condicionan, lo hacen a través de las dimensiones subjetivas de los sujetos, es decir, de sus representaciones acerca de ellos mismos, de los otros, de sus formas de actuar y de hablar cotidianamente, de sus preferencias, estilos de vida y expectativas (Saraví, 2015). Las

distancias en el espacio social se inscriben en las estructuras de percepción y apreciación de los individuos, generando principios de visión y división de los grupos que ocupan determinadas posiciones en el espacio tanto social como físico (Bourdieu, 1999).

En consecuencia, se constituyen límites simbólicos, distinciones conceptuales producidas por los propios actores para categorizar objetos, gente y prácticas (Lamont y Molnar en Saraví, 2015). El resultado será el trazado de fronteras entre un “ellos” y “nosotros” a través de las cualidades que los individuos reconozcan como propias o ajenas a ellos, definiendo así su posición en el mundo (Saraví, 2015).

Nuestras entrevistadas, por su parte, marcan esas distinciones en cualidades académicas o profesionales, otorgando un gran prestigio a quienes poseen títulos o están en un proceso de formación frente a quienes no los poseen o abandonaron sus estudios. El patrón común es el factor de la educación como mecanismo de “ser alguien en la vida” y, hasta en algunos casos, operando como factor de distinción en el barrio. En ese sentido, no sólo la referencia a un título es lo que destacan sino también las características que ciertas profesiones poseen frente a otras: el poder disponer del tiempo más libremente, la estética requerida para ir a trabajar, funcionando en algunos casos como factor de estigmatización en el barrio en el caso de escapar al paisaje habitual, la capacidad de adquirir determinados bienes materiales que en algunos barrios suelen estar presentes y en otros no, etc. Lo interesante es ver cómo estas cuestiones delimitan, simbólicamente, el acceso o no a determinados espacios de acuerdo a la “comodidad” o “tranquilidad” que las entrevistadas tienen en ellos de acuerdo a la sensación de sentirse identificadas con lo que las rodea:

M: “Sigue teniendo el barrio el profesional, tenés una mirada del profesional diferente (haciendo hincapié) Se lo mira distinto... Se lo acepta, se lo aprecia, se, se, es como que está un escaloncito más elevado que vos... un escaloncito...”

E: Y ¿por qué crees que, no sé, se lo mira distinto a... cualquier otra persona del barrio?

M: Y, porque sí... porque no sé, como que, pudo llegar (mirando hacia arriba), pudo estudiar, pudo, mmm, pudo ser distinto, diferente, aunque las posibilidades quizás sean igual para todos, o no... (piensa) esa persona llegó... llegó a algún lugar. Quizás vos me preguntás a mí a dónde llega, yo no pienso en lo económico, yo pienso en la independencia en cuanto a la disponibilidad horaria... Para mí un profesional, más allá de lo económico, que puede cobrar o no, que qué se yo... Es la, lo más rico que tiene, es la disponibilidad horaria. Decir... “no vengo una semana”, “mañana, vengo dos horas, suspendeme la tarde que vengo a la mañana solo”... Eso un empleado no lo puede hacer (con resignación). Yo estoy cautiva, de lunes a viernes en una oficina 9 horas.” Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

En este contexto, se van constituyendo y marcando los bordes dentro de los cuales los habitantes de un barrio se sienten “familiarizados” o se auto reconocen, en contraposición a quienes consideran como “el extranjero”, al que no pertenece a ese espacio. En definitiva, este

proceso tendería a reproducir la identidad de un determinado barrio generando que los individuos conformen grupos homogéneos donde comparten normas, códigos, valores, formas de vestir, actuar y decir (Durán Segura; 2010):

“M: No sé, por ahí una mujer que trabaja en casa de familia no tiene uñas, porque de lavar con detergente y lavandina se le comen las uñas, se le arruinan las manos... No va a andar con anillitos, ni con pulseritas. Va a andar con el pelo recogido porque tiene calor, va a andar con ropa así nomás, porque no se la puede manchar ni ensuciar... Entonces te mira diferente, y capaz que la mina gana más que yo por mes (sorprendida)

E: Claro

M: Se revienta, pero seguramente gana más que yo por mes. Y me ven vestidita así, y por ahí... o te mira raro a vos, de "mirá de qué te la das, cómo estás vestida", capaz que me dan vuelta a mí y a mí no se me cae un peso (risas). Pero no importa, ella supone... Entonces es como darle a entender... "Mirá, somos iguales" (haciendo énfasis). Y quizás yo tengo menos que vos porque yo alquilo y vos capaz que vivís en la casa de tu vieja y no pagás alquiler... Somos iguales, vos también te vas de tu casa a laburar para darle de comer a tus hijos y yo también. Usamos perfume diferente, tintura distinta... pero somos iguales. Parece que ese es el mensaje un poco que... me gustaría que otras entiendan. Las mujeres de mi barrio lo entienden, y me ven en el almacén y me pueden ver vestida re bien, que recién salgo de trabajar, y me pueden ver vestida de cuarta... y está todo bien, ehh, alguna miradita de la que no te conoce te comés, pero la verdad que a mí no me preocupa.” Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

A su vez, la proximidad espacial con sujetos que se encuentran a una gran distancia social produce incomodidad (Bourdieu, 1999), ya que los estilos de vida y los sistemas de preferencias de los sujetos se constituyen de manera jerarquizada, a partir de una posición diferencial en el espacio.

De esta manera, al interior de las clases sociales se desarrolla un determinado tipo de estilo de vida, en correlato con una socialización territorial determinada, pero que también se apoya en elementos de diferenciación para con otros grupos sociales. El espacio queda jerarquizado y marcado por las distinciones sociales correspondientes a las posiciones de los agentes sociales que se apropian de él, a partir de la posesión o no de ciertos capitales bienes materiales, estatus, profesiones):

“M: Sí (convencida) Sí, porque en mi barrio pasa un auto muuy lindo, no el de tu papá porque es lindo, pero zafa. Pero por mi barrio pasa un auto... un Honda, y van a decir... "ese es chorro, se lo afaná recién" (risas). No hay chances de que en mi barrio haya una persona que tenga un Honda

E: Claro

M: No hay chance (pensativa)... No, ni un Honda, ni un Mercedes Benz, ningún auto... considerado caro.” Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

Desde esta perspectiva, no es necesario que existan barreras materiales que impidan el contacto social entre individuos, sino que ellos mismos generan esas barreras a raíz de diferencias sociales y culturales. Procesos tan simples como la sensación de inseguridad o

incomodidad en determinados espacios pueden prevenir la interacción social entre individuos socialmente distantes, sin que sea necesaria la prohibición del contacto entre ellos o la negación de acceso a determinados espacios (Bottero y Prandy en Saraví, 2015):

“M: Sí! Si, les encanta, en el barrio de Garay en el fondo y... nosotros no vamos porque... me da un poco de miedo (piensa) porque por ahí uno, a ver... no me la doy de nada pero una... destacás en el barrio, te miran diferente (hace una pausa). Por cómo te vestís, por los relojes que usas. Imaginate que vaya tu viejo a la comparsa con el auto que tiene, en un barrio, como el barrio Garay.... Nos van a afanar (risas), seguro. Si, seguro, seguro, seguro, seguro.” Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

Las diferencias son construidas a partir de “nociones compartidas sobre quiénes somos nosotros, quiénes son ellos, qué nos divide y qué nos relaciona” (Saraví, 2015:44). De esta manera, las entrevistadas construyen representaciones sobre sus entornos residenciales que se condicen con los estilos de vida, los criterios de la distinción y el gusto propios de su posición en la sociedad y en el territorio. Estos sistemas de preferencias están determinados por el acceso a determinados capitales y por la posición en la estratificación social, a la vez que funciona como un elemento diferenciador entre grupos, construyendo divisiones y fronteras. En definitiva, nuestras entrevistadas se auto perciben como personas que si bien no tienen grandes posesiones de capital se enmarcan en un escenario de trabajo, esfuerzo, educación, “dándose gustos” cuando pueden. En síntesis, de “buena reputación” frente a “los otros” de quienes desconfían en tanto “las miran mal” por cómo se visten o por los bienes que poseen y que son capaces de robarles sus pertenencias, ejercer violencia sobre ellas, etc.

Inseguridad en el barrio:

Siguiendo esta línea, podemos visualizar que si bien el espacio barrial puede funcionar como unificador social, en otras ocasiones también puede ser leído como el centro de los conflictos (Gubilei, 2013). El Área Metropolitana de Buenos Aires se caracteriza por su fragmentación, a la vez que por representaciones ligadas al aumento de la violencia y el miedo a la inseguridad que provocan formas de separación de pequeños espacios, una “atomización privatizadora”, en términos de Prévôt Schapira (2001).

Tal es así que las entrevistadas, además de relatarnos aquellas situaciones que les generaban pertenencia al barrio, también dieron cuenta de las cualidades negativas de los mismos, refiriéndose en reiteradas veces al miedo a los robos, a la violencia callejera y al consumo de alcohol y drogas en los jóvenes que transitan esos espacios. De esta forma, en la conformación de los barrios y su sociabilidad, se fundan valores regidos por la ética de los grupos sociales que los transitan en donde se puede reconocer “lo bueno” y “lo malo”, “lo

permitido” y “lo prohibido”, instaurándose un complejo ser y deber ser barrial (Durán Segura; 2010):

"M: esta cuestión de salir y que, que estar mirando para todos lados y no poder caminar tranquila donde quiero salir a correr y me da miedo que me roben el celular o... eh... esas cosas eh... cada vez me fastidian más y también cada vez me fastidia más el hecho de que no hay... o sea si bien el barrio explotó demográficamente y hay cada vez más gente viviendo no hay una economía que acompañe eso"
Mariana (Profesora y Directora de un colegio - 40 años - Gerli)

"Tiene las cosas malas, como tienen los barrios del conurbano de hoy en día, que es... la droga, el paco, no existe la cocaína en mi barrio. En mi barrio existe la marihuana, el paco... No estoy mucho en el mundo ese, pero me doy cuenta que a los chicos los veo, y los veo a las 6 de la mañana cuando yo salgo de mi casa están dados vuelta, cualquier día de la semana... Antes era el fin de semana.

E: Claro

M: El viernes a la noche. El sábado a la noche. Ahora cualquier día, y no te conocen (sorpresa), no saben quién sos...

Y vos decís: - "Pará Dario, soy yo, Moni, la hermana de Iván, no me vas afanar a mí..."

Dario: - "Ah, ah, no, no Moni no" (confundido)

Y se va Dario." Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

De este modo, es como también en un mismo entorno residencial coexisten actores heterogéneos con prácticas diversas, en donde en algunas situaciones se contraponen, con nostalgia, esa confianza identificada en los vecindarios de generaciones anteriores con la inseguridad e intranquilidad de los barrios en la actualidad. La violencia barrial, entonces, perpetúa una cierta tensión social que da lugar a la progresiva desintegración del tejido comunitario y su pérdida de sentido, desestructurando a los grupos sociales que habitan esos espacios y generando una sensación de desesperanza, miedo, intimidación y malestar. Esta alteración en la composición y el funcionamiento de las comunidades y sus proyectos de vida no hace más que incentivar los procesos de estigmatización, interfiriendo en la socialización de sus habitantes (Narváez; 2013):

M: No me gustan, por ejemplo, algo que no me gusta del barrio es el tema de los fines de semana y de las madrugadas (con énfasis) de los fines de semana. Porque... por el hecho de ser la estación, se junta mucha gente... jóvenes, y a veces toman de más, y aparecen por ahí medios tirados ahí en la vereda... o tuvimos episodios en donde empiezan a pelearse a pedrazos y te rompen un auto que está afuera... O sea el ambiente nocturno, pero el feo, el pesado, el que se pelean... el que, ese. Eso no me gusta."
Mabel (Abogada - 48 años - Temperley)

"M: Cambió mucho. En mi adolescencia los vecinos era una persona que vos podías confiar. Mi mamá se iba a trabajar y me decía "Cualquier cosa que pase, andá a verla a Doña Fabiana, que Doña Fabiana con Antonio te van a ayudar". Hoy en día, yo no me animo a decirle a mi hija "cualquier cosa que pase llámala al tano de acá al lado"

E: Y eso... ¿por qué?

M: Porque uno tiene miedo, porque todo cambió, porque uno tiene miedo, uno desconfía.. Vivimos en un mundo desconfiado. Vos desconfiás de todo el mundo. Pensás que todo el mundo quiere algo de vos, que todo el mundo te va a robar, que todo el mundo se va a abusar de vos, de tu familia...” Mónica (Administrativa - 50 años Temperley)

CONCLUSIONES

En este trabajo, nos propusimos analizar las representaciones que le otorgan a los entornos residenciales las personas de clase media en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Primer Cordón del Conurbano Bonaerense en el año 2019 y su influencia en la configuración de sus estilos de vida, desde una perspectiva cualitativa. Es así como los patrones comunes de los testimonios de nuestras cinco entrevistadas se centraron en aspectos como la sociabilidad barrial, los estilos de vida desiguales en el barrio y la inseguridad en el barrio.

Las entrevistadas enfatizaron una sociabilidad barrial cargada de tradiciones y costumbres, determinadas formas de vida, identidades y arraigo al espacio tales como el condicionamiento de la presencia familiar a la hora de elegir el lugar de residencia, la permanencia de varias generaciones en un mismo lugar, la comodidad de tener comercios y transportes cerca y de conocer a la gente que las rodea, otorgando esto un plus de confianza a la hora de relacionarse o utilizar determinados servicios.

En relación a los estilos de vida barriales desiguales, nuestras entrevistadas ponen en el centro de la cuestión la posesión de ciertos bienes y su estética, como por ejemplo, la vestimenta o los autos utilizados. Ellas expresan que los mismos no se distribuyen de igual manera en todos los barrios, convirtiendo así algunos elementos en detalles poco habituales del entorno. Por otro lado, las formas de actuar en la vida cotidiana del barrio también marcan la diferencia. No es lo mismo el trabajador, que quien sale a consumir alcohol o generar conflictos callejeros. Por último y como aspecto no menor, la educación recibida de los habitantes jugó también un rol preponderante al momento de generar diferencias en sus caracterizaciones, brindándole un lugar privilegiado a quien tiene un título y una forma de vida con beneficios gracias a eso.

Todo espacio es un espacio jerarquizado: está marcado por relaciones sociales desiguales y en pugna. En el espacio físico se vuelven visibles los signos de la distinción que configuran los marcos de interpretación y de acción que siguen los sujetos. Así, al mismo tiempo que se desarrolla un determinado estilo de vida, se establecen diferenciaciones con respecto a otros grupos sociales que disputan el espacio generando signos de distinción entre un “ellos y nosotros”. De esta forma, la conformación de estilos de vida y relaciones de confianza y de conflicto se expresa también una forma en la cual las clases sociales reproducen sus posiciones de clase, que se presentan como el lugar que ocupan los sujetos en una estructura de

oportunidades y limitaciones como también la cantidad y el acceso a determinados capitales disponibles en el campo social.

Así, nuestras entrevistadas de clase media constituyen su estilo de vida a partir de cierto esquema de preferencias, en oposición a otros grupos, con los que en ocasiones se establecen relaciones de proximidad en el espacio físico. Esta proximidad ocasiona choques, sensaciones de incomodidad e inseguridad. Los sujetos sienten (y ejercen) una mirada que se posa sobre lo diferente, sea considerado superior o inferior indistintamente. Las situaciones de encuentro entre diferentes grupos o clases sociales pueden generar estrategias de evitar circular por ciertos espacios. Estas experiencias de encuentro que son parte de la heterogeneidad que caracteriza a la metrópolis, generan incomodidad e inseguridad.

En este sentido, al referirse a la inseguridad en el barrio, nuestras entrevistadas dan cuenta de aquellas situaciones que no les inspiran un sentido de pertenencia al barrio, a diferencia de los códigos y valores que comparten con “su gente de toda la vida”. Es aquí en donde ellas incluyen episodios de consumo de alcohol, droga, peleas callejeras, robos, etc, de gente que transita el barrio. Aspectos que no hacen más que generar un sentimiento de malestar, incomodidad y desesperanza que amenaza con quebrar los sentidos de comunidad construidos a partir de las cualidades positivas de sus barrios.

Esta dimensión de la constitución de los estilos de vida a partir de ciertas representaciones sobre el barrio puede ser productiva para analizar y profundizar en los procesos de desigualdad social y fragmentación territorial y urbana. Si las clases sociales se constituyen no sólo a su interior, como una unidad relativamente homogénea, sino sobre todo en relación de diferenciación y/o competencia con otros grupos, analizar los modos en que esa diferenciación opera en las relaciones sociales, los espacios de interacción y las estrategias que los sujetos llevan a cabo en su vida (tanto educativas, como residenciales, laborales y recreativas) puede resultar esclarecedor. Esta línea puede contribuir a la indagación de los procesos de fragmentación y segregación urbanas del Área Metropolitana de Buenos Aires y de otras grandes metrópolis latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, J. (1996). Área Metropolitana de Buenos Aires: transformaciones territoriales en el marco de la globalización. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 22(67). Disponible en : <http://eure.cl/index.php/eure/article/view/1137>
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En La miseria del mundo. FCE.
- Bourdieu, P. (s/f). Capítulo 3: La fuerza de la representación. En P. Bourdieu ¿Qué significa hablar? (Págs. 87-95). Madrid: Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (2001). ¿Cómo se hace una Clase Social? en “Poder, Derecho y Clases Sociales”. Traducción de Andrés García Inda. Edición Desclée. 2001.
- Boniolo, P y Estévez Leston, B. (2017). “El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Region Metropolitana de Buenos Aires” en Cuadernos Geográficos N°56, 2017.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P., & Rogulich, G. (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. Lavboratorio, (26), 255-280. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/283734346_Reconsideraciones_sobre_el_perfil_de_la_estructura_de_estratificacion_y_la_movilidad_social_intergeneracional_desde_las_clases_populares_en_Argentina_a_comienzos_del_siglo_XXI
- Di Virgilio, M. M., Marcos, M., & Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. Población de Buenos Aires, 12(22), 33-57.
- Segura, L. A. D. (2010). Identidad barrial y producción axiológica: un estudio sobre el barrio Santa Cecilia, Ciudad Colón. Cuadernos de Antropología, 20.
- Feito Alonso, R. (1995). “Estructura Social Contemporánea Las clases sociales en los países industrializados”. Siglo XXI, Madrid, 1995.
- Groisman, F., & Suárez, A. L. (2006). Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires, 3(4).
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. En “Teorías contemporáneas de las Clases Sociales”. Zona Abierta 56/60. 1992.
- Gubilei, E. (2013). La inseguridad está en todas partes, pero acá la tenemos al lado”. Sociabilidad barrial, delitos y violencias. In X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. Espacios en Blanco. Revista de Educación, 22.
- Maceira, V. (2012). Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires. Boletín Informativo. Observatorio das Metropoles, 3(224). Disponible en: [https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/8-07-%20Propuesta%20Ing.%20SPada%20SPU-%20PROYECTO%20DE%20MODIFICACION%20RESOLUCION%20602%20\(2\).pdf](https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/8-07-%20Propuesta%20Ing.%20SPada%20SPU-%20PROYECTO%20DE%20MODIFICACION%20RESOLUCION%20602%20(2).pdf)
- Narváez, J. H. (2013). Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria. Tesis Psicológica, 8(1), 56-67.

Pérez, F., & Márquez Belloni, F. (2004). Prácticas y representaciones de la vida barrial: una mirada etnográfica al espacio residencial, el caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

Pla, J. (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social.

Quiceno Toro, N., & Sanín Naranjo, P. (2009). Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 7(14), 115-132. Disponible en : http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-25222009000100009

RAMÍREZ, S. M., DOCTERS, M. L., CALCAGNO, M., BASILE, S., ZOPPI, J. M., & Calle, P. D. R. Miradas Barriales: un encuentro con la cultura local.

Rodríguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001. *Población de Buenos Aires*, 5(8).

Rofman, A. (2010). Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón. Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ico-ungs/20171116054225/pdf_112.pdf#page=136

Roitman, S. (2011). Distinción social y hábitat residencial en América Latina. *Revista invi*, 26(73), 17-71.

Rubiales Pérez, M. (2017). Nueva estructura de clases, una mirada territorial. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 14, 1402.

Salvia, A. y De Grande, P. (2008). Segregación residencial socioeconómica y espacio social: deserción escolar de los jóvenes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires?. En *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis*. Buenos Aires (Argentina): Miño y Davila.

Sánchez, P. J. G., & Villa, M. (2002). De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogeneización residencial, usos ciudadanos y ciudadanía en Caracas. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10(20), 207-242.

Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO México.

Schapira, M. F. P. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (19), 33-56. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2212216.pdf>

Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005).

Solís, P., & Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(2), 233-265.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). Capítulo 8. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.

Svampa, M. (2004). FRAGMENTACIÓN ESPACIAL Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL" HACIA ARRIBA". *SOCIALIZACIÓN, SOCIABILIDAD Y CIUDADANÍA*. *Espiral estudios sobre Estado y sociedad*, 11(31).

En Ziccardi A. (comp.), Proceso de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social, Bogotá, Siglo del Hombre/Clacso-CROP, 37-69. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/04solda.pdf>